



Esta es la primera parte de una historia.
 ¡Léela y luego... créala!

Dibújame una oveja

Antoine de Saint-Exupéry, un aviador, relata cómo vivió solo durante mucho tiempo, sin nadie con quien compartir realmente sus pensamientos, hasta que un día su avión se averió en medio del desierto del Sáhara, lejos de cualquier civilización, con agua apenas suficiente para ocho días. Se queda dormido en la arena, sintiéndose más aislado que un naufrago en el mar. Pero al amanecer, una suave voz lo despierta. No es una alucinación: un niño pequeño con expresión seria se encuentra ante él y le pide educadamente: «Por favor... dibújame una oveja».

Atónito, el narrador intenta dar sentido a esta extraña aparición. El niño no parece perdido, asustado ni sediento. Simplemente repite su petición con seriedad y calma. Aunque ligeramente irritado, el hombre intenta dibujar una oveja, pero cada boceto es rechazado: uno está enfermo, otro es un carnero, el siguiente es demasiado viejo. Con prisa por volver a reparar su motor, el narrador dibuja una caja y dice que la oveja está dentro. Para su sorpresa, el niño está encantado. Él ve lo que el adulto no puede ver: una oveja perfecta, dormida dentro de la caja.

Así, en este tranquilo rincón del desierto, el narrador conoce al Principito, un ser de otro mundo, lleno de misterio, que ve el mundo con unos ojos que los adultos han olvidado hace tiempo.



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*